

# HOMENAJE A LA PRIMERA PROMOCIÓN de Contadores Públicos de la Universidad Mariana

Por: Ana Leonor Zambrano R.\*

## RESUMEN

Recuerdos de la creación del programa de Contaduría Pública en la Universidad Mariana, de la transformación del instituto Mariano en Universidad y anécdotas de los docentes y estudiantes de la primera promoción.

## ABSTRACT

Memories about the creation of the public accounting program at Mariana university and the step forward from college to university and anecdotes lived by teachers and students of the first graduated group.

## PALABRAS CLAVES

Primera promoción de Contadores, reapertura del programa, destacados docentes, travesuras.

**H**ace 25 años, el 17 de junio de 1982, veintitrés muchachos pisaban por última vez, en su calidad de estudiantes de Contaduría Pública, las instalaciones de la Universidad Mariana. Con la alegría y la responsabilidad de ser la primera promoción de Contadores de este plantel educativo, y llenos de esperanza en un futuro, que en aquellos momentos se vislumbraba incierto, se lanzaron a la vida profesional para después de algún tiempo cosechar grandes satisfacciones para sí mismos, para su familia y para la Institución que un día los acogió en su seno.

Pero la historia empezó 5 años antes de la fecha señalada: un inclemente día de agosto de 1977, cuando tímidos, ansiosos y un tanto nerviosos por lo que quizás encontrarían, ingresaron por primera vez a las aulas del entonces Instituto Mariano. Su primera clase, matemáticas y, con ella, la inicial mirada a las personas, muchas de ellas extrañas, que se convertirían poco a poco, no sólo en compañeros de aula sino en amigos entrañables que aún hoy, y talvez precisamente por el paso de los años, han estrechado los vínculos de amistad que desde el principio los unieron.

Han pasado los dos primeros semestres y con ellos los primeros trasnochos, elaborando los estados financieros (balance y resultados), salidos de la fértil imaginación de nuestros docentes de contabilidad, y que sería la constante en nuestra vida de estudiantes. Con su culminación llegó nuestro primer gran problema: el ICFES no aprobaba la carrera de Contaduría Pública en el Instituto Mariano y, por tanto, los estudiantes debían tomar una de las dos alternativas posibles: retirarse de la carrera o efectuar su traslado a la Licenciatura de Comercio y Contaduría. ¿Qué Hacer? ¿Cómo dejar de lado nuestras expectativas de ser profesionales en el área contable? ¿Por qué perder los conocimientos que se habían adquirido en los semestres cursados? Fue entonces cuando, reunidos en asamblea, los estudiantes resolvimos oponernos a la decisión del ente gubernamental, y con la ayuda de los educandos y

---

\* Discurso pronunciado el 24 de mayo de 2007, con motivo del homenaje que la Facultad De ciencias Contables, Económicas y Administrativas, en el marco de la celebración de su Trigésimo Aniversario, rindió a la primera promoción de Contadores Públicos.

---

docentes de las demás Facultades, logramos de las Directivas del Instituto Mariano que se reiniciarán los trámites ante el ICFES, para lo cual viajamos el Vicerrector Académico Dr. Francisco Vela y yo como alumna de Contaduría Pública a la ciudad de Bogotá, con el único fin de entrevistarnos con el Director del ICFES y presentarle la situación vivida tanto por la Institución como por parte de los estudiantes.

El proceso mencionado tuvo eco en dicha entidad y se logró la reapertura de la carrera de Contaduría Pública en el Instituto Mariano, el cual se transformaría en Universidad tan pronto termináramos completamente el plan de estudios diseñado, por lo cual la primera promoción de Contadores Públicos nos sentimos orgullosos de haber desempeñado un papel fundamental en la transformación del Instituto Mariano en la gran Universidad Mariana que hoy conocemos, y en ser los primeros Contadores formados en un programa aprobado para la ciudad de Pasto.

Así pues, iniciamos el tercer semestre con excelentes augurios y la alegría de haber logrado continuar con nuestra carrera. Sin embargo, el devenir normal de los estudios fue convirtiéndose en manantial de nuevas inquietudes, esta vez muy corrientes en todo el estudiantado, porque cómo olvidar los sobresaltos que pasamos gracias a nuestros destacados docentes, cuya exigencia que hoy agradecemos, dejaron profunda huella en nuestros recuerdos. Evoquemos entonces los acercamientos a las contabilidades, centro fundamental de nuestra profesión, de la mano de Daniel Garcés, quien en primer semestre nos exigió la realización de hojas de trabajo y estados financieros generales; Vicente Bermúdez y José Leonel Mosquera, quienes además de brindarnos su conocimiento nos llevaron a la primera práctica empresarial a la Ciudad de Cali que nos despidió con un atroz sismo, consecuencia del primer terremoto en esta época del eje cafetero, y que dejó como resultado una compañera desmayada y el recuerdo imborrable de ver el edificio del hotel donde nos albergábamos moverse al vaivén del temblor;

José Ramiro Moreno y sus contabilidades especiales, que a más de uno nos hicieron padecer; Luis Eduardo Obando y el régimen de importación y exportación; y, por supuesto, imposible olvidar la angustia que implicó comprender la contabilidad del proceso de transformación, con sus variaciones y desperdicios y con la inconfundible y nunca bien ponderada seriedad de Julio Rómulo Mosquera.

Qué diremos de los esfuerzos para entender las teorías económicas explicadas por Javier Concha, Ignacio Mosquera, Alvaro Concha e Ignacio Coral, quien al llevarnos por los vericuetos de la Micro y la Macroeconomía nos anunciaba que si no estudiábamos sólo lograríamos ser contadores... de cuentos; y el acercamiento al Derecho de la mano de grandes juristas como Alier Hernández, Carlos Ojeda, Eduardo Enríquez Maya, Carlos Álvarez León y, por supuesto Miguel Coral, quien pretendía lograr de nosotros un correcto entendimiento del derecho tributario y su acertada aplicación en la liquidación del impuesto de renta y complementarios, y de los problemas que debíamos resolver para superar con éxito su asignatura.

Más aún, de las angustias vividas para entender las matemáticas lideradas por Alberto Aguilera, el análisis financiero explicado por Víctor Hugo Montero y Fernando Bedoya, así como la auditoría y sus problemas dirigida por Servio Tulio Salazar, Jorge Zarama y Edgar Lagos; el primer acercamiento a las empresas nariñenses ocurrida en el desarrollo de un trabajo de Psicología Industrial que nos enseñaba Carmen Elisa Casas; las siempre interesantes clases de Gerardo Cortés, los casos para resolver desde todos los ángulos de la contaduría pública, que el imaginario de Jaime Martínez era capaz de crear y, por supuesto, el traslado de los problemas a diagramas de flujo y luego a lenguaje Fortran, ¡lo último de ese momento!, que colocaba Milton Miranda.

Por cierto muchas cosas han cambiado. Nuestro primer y único acercamiento a un computador como estudiantes ocurrió en Croydon de la Frontera, a donde nos llevaron a visitar a Julio Rómulo

Mosquera, quien nos enseñó en su equipo cuál era la pantalla, el teclado y la CPU; más aún, en nuestra época de estudiantes, el decreto 2650 no había salido a la luz, razón por la cual tuvimos que aprender a elaborar planes contables para cada una de las empresas que servíamos y de acuerdo a sus necesidades particulares; por aquella época, el Gobierno no se había inventado ni el IVA ni la retención en la fuente por todos los conceptos imaginables que manejamos hoy, ni los ajustes por inflación que surgieron y desaparecieron en estos últimos quince años; eran para nosotros a duras penas un concepto que recién se estaba estudiando en países más avanzados a nivel tributario como Argentina y México.

Pero nuestras preocupaciones educativas no impedían que centráramos nuestra atención en otras actividades (¿o travesuras debería decir?) propias de la maravillosa etapa de la adolescencia, como el de tocar a deshoras la campana que señalaba el principio y el final de cada clase; y cuando la reemplazaron por un timbre... pues qué mejor que pelar los cables y dejarlos conectados por un tiempo bastante prudencial, de tal suerte que las directivas decidieron quitar definitivamente cualquier elemento que pudiera quedar a nuestro alcance, y dejar el cumplimiento del horario al arbitrio del reloj del docente.

Debemos recordar también las reuniones, de juegos y canciones que armábamos en los salones de clase, cuando teníamos alguna que otra hora libre, y que eran el dolor de cabeza de nuestros decanos Javier Concha, primero, Alberto Hernández, después; y la inolvidable Hna. Elizabeth Guerrero Navarrete, quien más adelante nos entregaría el diploma de grado. Qué fama de bulliciosos llegamos a tener, pues éramos considerados como el curso más indisciplinado de la Universidad; sin embargo, y como contraprestación a tanto sufrimiento causado, éramos también el curso más aplicado en sus deberes y el más exigente en la calidad de las asignaturas y de los docentes que las impartían.

Inolvidables los partidos de baloncesto y voleibol que se jugaban entre los compañeros de aula, o entre estos y los estudiantes de otros semestres, así como el apoyo incondicional que les brindábamos las compañeras, llegando incluso a llevar el marcador de los partidos y a cantar, eso sí siempre orgullosas, el campeonato vitalicio de nuestros compañeros en los torneos de microfútbol que se celebraron durante esos cinco maravillosos años.

Por cierto, no podemos olvidar una serenata que hizo historia en la Facultad y que nos dieron a todas las mujeres del curso para celebrar nuestro día, en donde destacaba el equipo de sonido a todo volumen de un vehículo Carpati, del cual descendieron Mario Rodríguez, Armando Palacios, Jaime Dorado y Miguel Acosta, entre otros, quienes ayudaban a cantar el coro de los temas que nos dedicaron, con la mímica adecuada a cada canción.

No podía faltar en nuestro curso una costumbre, que hasta ahora perdura en los estudiantes de todos los planteles educativos, y es la asignación de sobrenombres, que con todo cariño aplicábamos a docentes y estudiantes por partes iguales y que salían de la inventiva de muchos compañeros. Es así como contábamos con un repertorio muy amplio en donde se descubría a un ratón... Torres haciendo travesuras a un gato... Fajardo; un siempre amable conejo... Benavides, y un alicorado mico... Acosta. Como contábamos con un compañero unos años mayor a nosotros, decidimos llamarlo abuelo... Arévalo; y la gracia en el baile la premiamos con el sobrenombre de tieso...o Clark Kent... Molina; al más hacendoso y pilo del grupo lo denominamos enano... Gutierrez; a la más delgada, ¡como no!, le decíamos hueso y además payo... Rodríguez; a otros, y sin saber muy bien por qué, los bautizamos como pedalio... Rosero, Indio... Coaltán, Coffes... Ibarra, pala... palacios, eleno... Dorado, Cuervo... Rodríguez y tama... Calvache.

Por cierto, algunas de las personas que he nombrado, no se encuentran físicamente entre

---

nosotros, pues nos han precedido en el encuentro con Dios, pero estoy segura que el Señor les habrá permitido acompañarnos hoy y que espiritualmente están con nosotros; ellos son: Jorge Calvache, gran compañero y amigo; Eduardo Acosta, quien se despidió de nosotros en los albores de la carrera y al que siempre lo hemos considerado de la primera promoción; y nuestros profesores Edgar Lagos, Daniel Garcés y, por supuesto, nuestro primer decano Javier Concha. Vaya para ellos nuestro recuerdo eterno y la seguridad de que un día volveremos a verlos y compartiremos con ellos otras anécdotas que hoy talvez no recordamos, y les contaremos cómo los integrantes de la primera promoción, laborando con profundo esfuerzo y como punta de lanza en el Departamento de Nariño y en el resto del País, dejaron abierta una senda de altos valores éticos y profesionales, por lo cual se distinguen los Contadores Públicos de la Universidad Mariana y que han sabido mantener las promociones que nos han sucedido.

Ahora cuando ha pasado el tiempo, y blancos cabellos adornan nuestras sienes, dándoles a los señores un cierto donaire y elegancia... por demás muy atractiva, ya que toda edad trae consigo su propia y particular belleza, nos hemos reunido de nuevo en nuestra Alma Mater, y por ello a los estudiantes de último semestre de esta Facultad, quienes tuvieron a bien prestarse para condecorarnos, a su decana la Especialista Yolanda Pabón de Coral, quien ideó y organizó esta conmemoración con la invaluable ayuda de docentes y funcionarios, y especialmente a la Hna. Martha Estela Santa Castrillón, Rectora de la Universidad, quien con beneplácito autorizó la realización de este evento, y en su nombre a toda la Comunidad de Hermanas Franciscanas de María Inmaculada, los integrantes de la primera promoción de Contaduría Pública de la Universidad Mariana les decimos, desde lo más profundo de nuestro corazón, mil, mil y mil gracias.